

Salesianos en Panamá

Los inicios



Hace 100 años que los primeros sacerdotes y maestros salesianos llegaron a Panamá dando inicio a una reconocida labor educativa, misionera, evangelizadora y de servicio a todos los panameños.

Taller de zapatería, Hospicio de Huérfanos, Ciudad de Panamá.

Antes de que Panamá se independizara de Colombia el 3 de noviembre de 1903, ya habían llegado dos propuestas de fundación: la del obispo de Panamá, Monseñor José Peralta y la del gobierno central de Colombia. La nueva fundación se concretó en julio del año 1907.

La finalidad de la obra salesiana en el mundo es ponerse al servicio de los jóvenes pobres, abandonados y en peligro, siguiendo el camino recorrido por Don Bosco a finales del Siglo XIX en Turín, Italia. Como herederos de esta rica historia los primeros salesianos llegados a Panamá no dudaron en prestar su servicio educativo pastoral promoviendo integralmente a los niños y jóvenes primero en el Instituto de Artes y Oficios, luego en la Parroquia San Miguel, y desde 1910, en el Hospicio para Huérfanos, donde se formaron excelentes sastres, carpinteros, músicos, zapateros, herreros, mecánicos, encuadernadores y buenos jugadores de fútbol.

Todos estos profesionales formaron parte de la fuerza laboral mejor preparada y productiva de Panamá al inicio de su independencia. La Secretaría de Instrucción Pública de aquellos años, reconociendo el gran valor humano y cristiano de la obra salesiana, llegó a denominarla como los "talleres salvadores del vicio y la miseria". El estudio, el trabajo, la constancia, la disciplina y la alegría salesiana fueron factores decisivos para preparar a aquellos jóvenes que deberían enfrentarse a la realidad de la vida. Desde el año 1958 el Instituto Técnico Don Bosco ha continuado la obra que se inició en el Hospicio, ofreciendo una formación más especializada y sistemática en diversas ramas.

Así comenzó todo

100 años de carisma salesiano 1907-2007

MANUELITA NÚÑEZ

La vida y obra de Don Bosco no era desconocida para los istmeños antes de alcanzar su independencia. Nos lo confirma el artículo publicado en el "Boletín Diocesano", periódico quincenal del Obispado de Panamá, en febrero de 1895, siete años después de la muerte de San Juan Bosco el 31 de enero de 1888: "El Oratorio de San Francisco de Sales educa más de mil niños: unos estudian las letras, otros aprenden un arte u oficio, y todos se forman en los santos principios y afecciones purísimas de la religión. Es este Oratorio como una colmena, una pequeña ciudad infantil llena de vida y alegría. Dicen que la recomendación más frecuente de Don Bosco a sus niños era: 'Estad siempre alegres', recomendación que continúan haciendo los hijos de su instituto y en efecto, en el Oratorio Salesiano no se ven caras mustias, tristes ni enfadosas; son plácidas como la aurora y parecen gozar de perpetua primavera".

"En los talleres no hay lujo ni por sombra, pero sí mucho orden y diligencia. El vapor hace funcionar las máquinas de las diversas oficinas: diez para imprenta, cuatro para fundición de tipos, una para harina; etc. etc. Además hay allí litografía, caligrafía, encuadernación, carpintería, taller de escultura, cerrajería, sastrería y zapatería. Sería de no acabar si me pusiese a describir los trabajos de aquellos pequeños industriales y artistas, cuya sola vista produce la más íntima satisfacción. Ese Oratorio, 'Casa madre' de los Salesianos, contiguo al Santuario de María Auxiliadora, ha dado origen a centenares de asilos y colegios, donde se educan millares de niños y a varios centros de misiones en Patagonia y Tierra del Fuego, donde se regeneran y

ganan muchas almas para el cielo". (Tomado del artículo 'La Obra de Don Bosco', publicado el 15 de febrero de 1895 en el Boletín Diocesano, periódico quincenal, órgano del Obispado de Panamá).



Taller de herrería, Hospicio de Huérfanos, Panamá.

Llegada a Panamá

Previamente a su llegada a Panamá en 1907, las autoridades eclesiásticas y civiles habían realizado gestiones para traer a los hijos de Don Bosco a nuestro país, la primera a través de una carta del Obispo de Panamá, Monseñor José Guillermo Peralta y la otra del Gobierno Central de Colombia. Ambas propuestas, por carecer la Congregación de suficientes sacerdotes, tuvieron que esperar algunos años la respuesta afirmativa.

El 2 de enero de 1888, en efecto, el citado Obispo escribió una larga carta a Don Bosco, en italiano, comenzando así: "Hoy he tenido el placer de ver a los carísimos sacerdotes, que van rumbo al Ecuador, y hubiera deseado, por un momento, poder quitar a V. S. toda la autoridad que tiene sobre ellos, para disponer de todos a mi antojo. Después de haber conocido a estos buenos Padres y Hermanos, no podía dejar de enamorarme de ellos y desear que ellos fueran mi sostén y alivio en esta diócesis".

El Obispo se refería a la expedición de misioneros destinados al Ecuador, guiados por Don Luis Calcagno. Dicha expedición fue la última enviada por Don Bosco, quien a través de un telegrama, recibió la noticia de la llegada de los primeros salesianos a Guayaquil, la víspera de su muerte. "Don Miguel Rúa se lo dijo, hablándole como se hace con quien es duro de oídos. A algunos les pareció que abrió los ojos, levantando sus pupilas al cielo". (M.B. XVIII, 469).

La respuesta (negativa por la escasez de personal) no fue girada a Monseñor Peralta hasta el 22 de abril de 1888, debido a los atrasos

motivados por la muerte de Don Bosco.

En su carta el obispo pedía la presencia de los salesianos para confiarles la provincia de Chiriquí, la cual contaba con doce parroquias. Para obtener lo deseado interpuso los buenos oficios de la Santa Sede y de la Sagrada Congregación de Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios. Esta se dirigió al Padre Juan Cagliero, Procurador en aquel entonces de la Congregación Salesiana, con una recomendación que debía remitir a Don Rúa, preguntándole cuántos sa-



1926. Internos uniformados frente a la Iglesia Catedral.

lesianos podría enviar a la provincia de Chiriquí. La respuesta, igual que a la del obispo, fue negativa, debido a la escasez de personal.

Catorce años más tarde, poco antes de la separación de Panamá de la República de Colombia, el gobierno de Bogotá por intermedio del Inspector salesiano de Colombia, Don Aimé efectuó trámites para fundar una escuela profesional en Panamá.

Don Rúa, sucesor de Don Bosco, encargó a dicho inspector salesiano que fuera a Panamá a fin de informarse del asunto, pero mientras éste estaba de viaje, estalló la revolución que desembocaría en la independencia. El Gobierno de la nueva República, sin embargo, reinició los trámites llevados a cabo por los miembros que habían formado parte del cesante Gobierno departamental. Don Rúa designó nuevamente a Don Aimé para



Taller de sastrería del Hospicio de Huérfanos de San Miguel, fundado en 1910.

trámites con el Gobierno. Lo recibió el Obispo Monseñor Javier Junguito S. J., quien era gran amigo de los salesianos.

El prelado, con ocasión de su visita "Ad Limina Apostolorum" había pasado también por Turín para visitar a Don Rúa, Rector Mayor de los Salesianos y pedirle que enviara a sus salesianos a Panamá. (Teniendo en cuenta la fecha arriba asignada habría que concluir que la visita de Monseñor Junguito, tuvo lugar antes de la llegada de Don Aimé a Panamá, o en 1905, para insistir en la fundación, antes de 1910, fecha tope puesta por los Superiores de Turín).

Don Aimé visitó el local destinado a la Escuela oficial y lo encontró muy pequeño, pero enseguida fue dada la orden de ampliarlo, de tal manera que hubiera cupo para cien alumnos. Según el contrato estipulado, el Gobierno se comprometía a retribuir generosamente al personal, a pagar la pensión para setenta alumnos, suministrar máquinas, etc. y a dejar al Director completa libertad de acción, reservándose únicamente el derecho a la alta vigilancia.

Al enviar el contrato a Turín, Don Aimé insistía en las conveniencias notadas subrayando los estragos causados por los protestantes en la pequeña y joven República. Los Superiores estaban firmes en la fecha tope de 1910. Aunque el gobierno se comprometía a pagar los pasajes, había sin embargo una condición que les incomodaba: el personal no se podía traer de la vecina Colombia, sino que todos debían venir de Estados Unidos o Europa.

El Obispo explicó a los Superiores que no se trataba de ánimo hostil y que la cosa era "ad tempus",

que se trasladara a Panamá, enviándole como base de los trámites, una copia del contrato efectuado para la apertura de la casa de Macao. En el proyecto del contrato enviado al Capítulo Superior, el citado Don Aimé añadía tres motivos más a favor de la nueva obra:

- 1.- Las favorables condiciones interpuestas.
- 2.- El hecho de que Panamá constituía una ciudad de obligado tránsito para los salesianos, que frecuentemente tenían que ir o venir de las muchas casas enclavadas en la vertiente del Pacífico.
- 3.- La urgente necesidad de neutralizar la acción deletérea del protestantismo importado de los Estados Unidos.

La gestión del Gobierno

El Gobierno de Panamá estaba impaciente. El Ministerio de Instrucción Pública informó sobre los trámites a su representante en París, escribiéndole el 22 de marzo de 1904: "El Excelentísimo Señor Presidente de la República tiene vivos deseos de que la deseada Escuela (de Artes) comience a funcionar cuanto antes; por consiguiente, agradecería mucho a Usted que llevara a término los respectivos trámites en el más breve tiempo posible. El Presidente ha sido autorizado plenamente por la Convención Nacional, para concluir este negocio, de manera que, de parte del Gobierno, no habrá obstáculo ninguno, siempre que los Padres Salesianos presenten propuestas razonables, como es de esperar".

El encargado de las gestiones, Don Juan Bautista Poylo, discutió el asunto con Don Bologna y escribió a Don Rúa. Fue en diciembre de 1904 cuando llegó a Panamá el Inspector de Colombia Don Aimé para discutir los

hasta que se establecieran relaciones normales con Colombia. Se trataba, de una medida de prudencia. La prisa providencial de Monseñor Santiago Costamagna jugó en favor de la futura casa salesiana en Panamá pues debía agregarse a la Inspectoría del Divino Salvador y el Padre Inspector Don José Misieri.

No habiendo recibido a tiempo la orden de los Superiores de contemporizar, cedió a las presiones del citado monseñor, que entonces residía en Santa Tecla, El Salvador, y no quería ulteriores tardanzas. De esta manera, se adelantó la fecha de la futura fundación.

El Padre Misieri, después de designar a cada uno de los salesianos llegados a Cartago, Costa Rica sus ocupaciones, prosiguió su viaje con los destinados a Panamá. Los dos sacerdotes que lo acompañaron fueron el Padre José Encarnación Argueta, salvadoreño y el Padre Hugo Agustín Wrobel, polaco. El Obispo Monseñor Francisco Javier Junguito S.J. les asignó "el cuidado de la parroquia dedicada a San Miguel Arcángel, y poblada de trabajadores muy asechados en su fe por los protestantes".



1926. Club gimnástico "Patria".

Nace la Escuela Nacional de Artes y Oficios

La Escuela de Artes y Oficios se instaló en octubre de 1907 atendida por profesores alemanes contratados. Fue inaugurada el 2 de noviembre de ese año por el Primer Designado encargado la Presidencia, siendo primer director el doctor E. Hoffman.

El Secretario de Instrucción Pública era Don Melchor Lasso de la Vega. El 6 de noviembre 1907 el diario La Estrella de Panamá informaba que "en la Escuela de Artes y Oficios listos están ya los talleres de carpintería y ebanistería, de hojalatería y fontanería, de herrería y cerrajería, de fundición y de encuadernación,

de ornato y modelado, de dibujo de ornato y figura, lineal y de máquinas donde los alumnos recibirán una enseñanza teórico-práctica, que los pondrá en capacidad, después de tres años de aprendizaje, de ejercer una profesión con la cual pueden ganarse la vida honrada y dignamente".

El Gobierno firmó el contrato tan deseado con los salesianos para la administración de la Escuela el 7 de marzo de 1908, fungiendo como primer director el Padre José Encarnación Argueta. Se trataba de un pequeño local situado en la Calle 12. El año escolar se inauguró el 20

de abril a las 8 de la mañana. Los alumnos eran 22 internos, becados por el Estado y dirigidos por 6 maestros alemanes. Las clases empezaron formalmente el 1ero. de mayo de ese año y los alumnos -sumados a los becados-, eran 47.

Como ayudante del Padre Director Argueta aparecía el Diácono Rodolfo Mittelberguer, alemán, en calidad de director de los talleres.

Por divergencias con el gobierno en cuanto a la dirección de la Escuela Nacional de Artes y Oficios, el contrato fue denunciado y rescindido, retirándose los salesianos para



Taller de zapatería, Hospicio de Huérfanos, Ciudad de Panamá.

dedicarse a la Parroquia de San Miguel Arcángel, la que tuvieron a su cuidado hasta 1929, cuando fue entregada a la Curia, siendo director del Hospicio de Huérfanos el Padre Domingo Soldati.

El Boletín Salesiano de noviembre de 1909 (p.308), reseña los primeros pasos dados para la realización de una obra propia, el Hospicio de Huérfanos: "El celo incansable de los Cooperadores y Cooperadoras Panameñas logró su primer triunfo el día 15 de Agosto, pues en esa fecha púdose por fin bendecir y colocar la primera piedra del Hos-

picio de Huérfanos que dirigirán los Salesianos". Por su parte, 'La Estrella de Panamá', en su edición del 17 de agosto registra así la crónica del acontecimiento: "Con un tiempo magnífico como si la misma naturaleza, regocijada, hubiera querido contribuir a la obra piadosa de la semilla del alivio al infortunio que se iba a sembrar, se efectuó la ceremonia de la colocación de la primera piedra del Hospicio de Huérfanos para la cual habíamos recibido invitación especial de la Junta de las Cooperadoras Salesianas. Asistieron a la fiesta, que resultó solemne, el Excelentísimo Señor Presidente de la

República y Señora de Obaldía, los Secretarios de Estado en los distintos despachos, el Señor Gobernador de la Provincia, el Señor Alcalde del Distrito y número considerable de particulares de todas las capas sociales, a pesar de que las simultáneas distracciones del domingo restaron mucha concurrencia, que de no haber sido así se habrían puesto más de relieve, una nueva vez, los sentimientos caritativos y piadosos de los panameños, que se acrecentarán mientras más menudas sean las coces contra el agujón de su conciencia religiosa".

En su Carta del Inspector Don José Misieri de 1910 al Revmo Señor Don Rinaldi, escrita desde Panamá el 24 de junio de 1910, el sacerdote describe los inicios del Hospicio como una casa para recoger niños huérfanos: "Y de Panamá ¿qué diré? Aquí Don Bosco ha obrado verdaderos prodigios moviendo los corazones hasta de los más indiferentes de suerte que en menos de seis meses se vio levantar un espléndido edificio capaz de contener unos cien niños. Costó 50.000 pesos y se terminó sin un céntimo de deuda. Los cooperadores y especialmente el Papá de los Salesianos, Señor Don Nicanor de Obarrio y la junta directiva de las cooperadoras consideran nuestra obra como suya propia, y proveen todo lo que es necesario para su desarrollo. Cuánto bien podremos hacer si los Rmos. Superiores nos darán el personal necesario! Aquí en estos países, se puede muy bien decir: parvuli petierunt panem et non erat qui frangret eis." ("Boletín Salesiano", sept. 1910, año XXV).

El señor Manuel Espinosa donó el terreno con la Escritura Pública No. 543, registrada el 9 de julio de 1909. Una vez conseguido el terreno, se instaló una Comisión preparatoria, integrada por el Padre Antonio Russo, Don Nicanor de Obarrio, Doña Micaela Sosa vda. De Icaza y Don Ramón Arias Jr. Los planos fueron

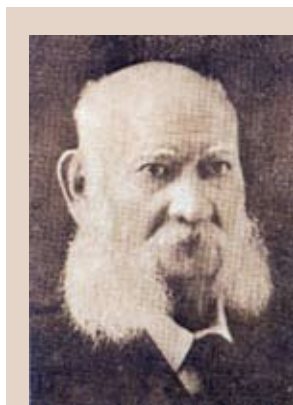
confeccionados, valorándose la ejecución de los mismos en ochenta mil dólares, según datos del Padre Misieri. El Gobierno contribuyó con cuarenta mil; el Municipio con veinte mil; el comercio con diez mil y los Cooperadores y Cooperadoras

con los diez mil que faltaban para completar la suma requerida. Se colocó la primera piedra el 15 de agosto de 1909, con la presencia del Presidente de la República, Don José de Obaldía. La piedra basilar fue bendecida por el Vicario General,

por encontrarse ausente el Señor Obispo Monseñor Javier Junguito. El discurso fue pronunciado por el Padre Antonio Russo.

El gran bienhechor: Don Nicanor de Obarrio

El alma y director de la obra, fue sin duda el distinguido caballero Don Nicanor de Obarrio, quien ha pasado a la historia como "El Papá de los Salesianos". Don Nicanor envió a todas sus amistades en el país y el exterior, cartas pidiendo ayuda económica destinada a la construcción del Hospicio de Huérfanos, que él consideraba una obra de gran importancia para el país. Como presupuesto del costo lo calculó en 50.000 pesos plata, o sea B/. 25.000 en moneda americana. Junto a Don Nicanor, hay que destacar la eficaz ayuda y el trabajo de las Cooperadoras y en especial de su Presidenta, Doña Micaela Sosa de Ycaza, para la realización del proyecto. Un escrito de Doña Gabriela Obarrio de Navarro, testimonia la generosidad y desprendimiento de este insigne panameño, que abrazó de corazón los ideales salesianos y se sentía salesiano: "Don Nicanor de Obarrio Pérez, casado con Doña María Icaza, señora ésta que poseía una fortuna considerable, soñó que había un religioso dedicado a adoptar gran número de niños huérfanos y que no sólo los alimentaba, sino que había establecido una Escuela para que, cuando salieran de allí, pudieran conseguir un buen empleo. Este sueño le causó tal impresión a Don Nicanor, que se lo relató a Doña María y los dos resolvieron ir donde el Obispo Junguito, para que les informara si este religioso había existido. El Obispo impresionado por este relato, les confirmó su existencia, les dijo que



"Ellos se mudaron a vivir en unos cuartitos de la planta baja de un edificio frente a las ruinas en la Avenida A.

Dicho apartamento consistía únicamente de un cuartito frente a la Avenida A y otro cuartito, donde sólo había dos bancas de madera, que era donde dormían. Don Manuel Espinosa Batista donó el terreno sobre el cual se construyó el edificio y con la ayuda de Doña Micaela Sosa y las donaciones de amigos y parientes, comenzó la construcción de un edificio para traer los Salesianos a Panamá. El Tío Nicanor -como cariñosamente lo llamábamos por ser hermano de mi abuelo Gabriel de Obarrio Pérez-, tenía tal entusiasmo por la construcción de este edificio, que dió su vida trabajando bajo sol y lluvia, para ayudar a la terminación del mismo".

(Narración de Doña Rita De Obarrio, noviembre de 2007).

se llamaba Don Bosco y les repitió el cuento tal como lo había soñado Don Nicanor; ellos se llenaron de temor y dispusieron colectar dinero de amigos y parientes haciendo al mismo tiempo votos de pobreza y en su Testamento les dejó todos sus bienes y haberes...".

"Ya cuando el edificio estaba funcionando con los Salesianos y los huérfanos murió el tío Nicanor; fue en la Catedral donde lo velaron y como en esa época se acostumbraba hacer un catafalco bien alto donde se colocaba el ataúd, se construyó una escalerita para que los huerfanitos subieran para verlo y se despidieran de él. Una vez que

visité el Hospicio vi el busto del tío Nicanor en el patio donde jugaban los niños, posteriormente lo mudaron a un lado de la Basílica, donde colocan los restos de los Salesianos. Cuando el Hipódromo estaba en Juan Franco, hoy Urbanización Obarrio, todas las semanas nos daban cierto porcentaje de las apuestas en concepto de alquiler, pero cada clásico que se llevara a efecto durante la semana o por cualquier motivo, fuera de los sábados y domingos, mis hermanos y yo le endosábamos el cheque al Hospicio de Huérfanos, honrando así la memoria del Tío Nicanor", refiere finalmente Doña Gabriela Obarrio de Navarro.

Se inaugura el Hospicio

El edificio fue bendecido por el Obispo Monseñor Javier Junguito el 24 de enero de 1910, con la asistencia del Presidente de la República, Don José Domingo de Obaldía, su esposa y una selecta concurrencia. El Doctor Pablo Arosemena, más tarde Presidente de la República, pronunció un solemne discurso de inauguración. El Hospicio de Huérfanos graduó su primer alumno -de oficio carpintero- el 31 de enero de 1911.

El primer director del Hospicio de Huérfanos fue el Padre Antonio Russo, quien estuvo al frente del mismo por más de dieciocho años. De él escribió el Padre Inspector José Misieri: "Por más de dieciocho años, con su mano firme, pero sobre todo con su corazón de padre, hizo florecer aquel Plantel y pudo dar a la sociedad una legión de artesanos, que sacados del arroyo, son hoy

la parte más sana de aquella joven República, y el nombre de ese esclarecido hijo de Don Bosco, aún hoy se repite con cariño y vive muy hondo en el corazón de toda la sociedad panameña".

Desde su primera década, se impartía una educación esmerada encaminada a formar no solamente personas útiles a la sociedad e idóneas profesionalmente, sino a ser buenos cristianos y honrados ciudadanos, según enseñaba Don Bosco. Para tener a los alumnos alejados de las malas costumbres y desarrollar sus habilidades y talentos, además del estudio, y el trabajo en los talleres, se preparaban actividades culturales y se les formaba a través del teatro, la poesía, la música, los juegos y el deporte.



M.R.P. Don Antonio Russo, fundador y primer Director del Hospicio de Huérfanos en Panamá.

Los jóvenes participaban activamente en la banda de música, el Club Patria, y en Asociaciones de jóvenes como la Compañía de San José y la Compañía del Santísimo; servían de monaguillos y especialmente preparaban, guiados por los salesianos, excelentes obras de teatro.

Iglesia de María Auxiliadora y Oratorio Festivo

En su edición del 19 de mayo 1917, 'El Conservador' reseña la bendición e inauguración de la iglesia de María Auxiliadora en Pueblo Nuevo el 13 de mayo: "El Reverendo sacerdote Angel Maldetti, Director del Hospicio de Huérfanos, dio comienzo a la misa solemne siendo acompañado por el Presbítero Francisco E. Doria".

"La Schola Cantorum del Hospicio de Huérfanos desempeñó lucidamente el papel que le correspondía acompañado por la Banda del mismo. Debido al mal estado del camino, el Ilustrísimo señor Obispo de la Diócesis, Monseñor Rojas



Club gimnástico "Patria".

dejó de asistir lo que lamentamos de veras, pero tuvimos la grata sorpresa de notar entre los asistentes a la distinguida dama doña Micaela Sosa de Icaza, luchadora incansa-

ble, Presidenta de la Sociedad de Cooperadoras Salesianas, así como también a la culta y devota señorita María Recuero y don Rodrigo de la Guardia".

Los Salesianos Cooperadores

El periódico 'La Acción', órgano informativo de los Cooperadores Salesianos que aparecía el primero de cada mes informa en su número 19 del interés de las cooperadoras y cooperadores salesianos en construir un Oratorio Festivo: "Sigue el trabajo de la fundación del Oratorio Festivo de Panamá. Como ya las Cooperadoras gozan de personería jurídica, compraron a su propio nombre dos lotes de terreno para que los salesianos edificaran en ellos el referido oratorio. Bien por las incansables cooperadoras, dignos ejemplos de caridad cristiana. Especialmente hacemos público nuestro aplauso por la labor desplegada por las insignes bienhechoras y cooperadoras Srts. María T. Recuero y María Arias".

También aparece el Estado de caja de la Pía Unión de Cooperadoras Salesianas de Panamá al 1 de julio al 31 de diciembre del año 1919, con los nombres de las Cooperadoras: M. de Descordes, M.G. de Alemán, H.J. de Alfaro, A.P. de Vásquez, A.A. de Alba, A.Y. de Allard, A.Q. de Arjona, M. F. de Silva, L. O. de Ballestas, L.H. de Morales, S. de Gandolfi, R. L. de Recuero, J.V de Rodríguez, María L. Sosa, Anais M. Cervera, Fania Linares, Gilda Ardila, Irene Quelquejeu, Carmen Herazo, Ernestina Cucalón, Elena Jované, Adriana Salcedo, Carmen Julio, Enriqueta Morro, Cesaria Sanguillén, Eudosa Quintero, Josefina Aldrete, Lorenza Yip, Julia Inés Vidal, Isabel Aizpú, Rita M. Sáenz.

El Oratorio Festivo

Fue así que el Padre Antonio Russo con los cooperadores adquieren en Santa Rita unos terrenos para fundar un Oratorio Festivo, inaugurado el 23 de mayo de 1910 con la asistencia del Señor Presidente de la República, Don Ernesto T. Lefevre en presencia del Señor Obispo Guillermo Rojas y Arrieta, quien bendijo las instalaciones, a los niños y dirigió palabras muy elocuentes al público, alabando la fundación del Oratorio. También habló el Padre Russo "recomendando esa obra a la caridad de todos y alabando la determinación de poner al edificio el nombre de Manuel Espinosa como recuerdo del gran bienhechor".

Su primer director fue el Padre Antonio Russo, sucediéndole en el cargo en 1922 el Padre José de la Cruz Turcios, quien más tarde fue nombrado Arzobispo de Tegucigal-

pa. ('Memoria' del P. José A. Rivera, Págs. 18-19). Para 1924, asistían al Oratorio alrededor de 400 niños todos los domingos y fiestas de guardar. Además de la formación catequética y espiritual, se efectuaban otras actividades recreativas, como eran las ferias y funciones teatrales, en las que también participaba los integrantes de la Banda del Hospicio y los Antiguos Alumnos.

Entre los sacerdotes que desplegaron su actividad en el Oratorio Festivo de Ancón destacamos la labor del Padre Francesco Mania, quien desde 1931 -cuando llegó a Panamá-, hasta su muerte, dedicó su amor y cuidados a los niños y jóvenes pobres de nuestra ciudad.

El 21 de noviembre de 1970 se vendió el terreno del Oratorio, para cancelar una deuda contraída du-



rante la construcción del Instituto Técnico Don Bosco. Para entonces, el Oratorio de Ancón había dejado de funcionar debido a la escasez de personal adecuado y otras razones. Las actividades oratorianas prosiguieron en los ambientes del antiguo Hospicio y en el nuevo Instituto Técnico Don Bosco.

El 2 de junio de 1929 el Fundador de los Salesianos fue declarado Beato por Su Santidad Pío XI, el Papa de Don Bosco. El Padre Domingo Soldati pronunció un memorable discurso en el Teatro Nacional como conclusión de las fiestas de la beatificación, celebradas en la catedral. La fiesta de la canonización fue celebrada el 29 de abril, precedida de la Novena, durante la cual predicó -lo mismo que el día de la fiesta- el Padre Carlos Meneses, de Costa Rica. Por la tarde se efectuó la magna Procesión del Santo, siendo ésta la precursora de las multitudinarias manifestaciones que en los años venideros tienen lugar los 31 de enero, a lo largo de las calzadas de la capital panameña. Desde el año 1940 se empezó a celebrar la fiesta del propio día (31) aunque cayera en día de semana.

La semana conmemorativa de las Bodas de Plata del Hospicio de Huérfanos terminaba el 25 de julio. Los alumnos montados en camiones



Beatificación y canonización de Don Bosco

-en uno de ellos iba la Banda de Música- dieron un paseo por las calles y avenidas de la ciudad tocando y gritando eufóricos de alegría sana y contagiando al público. El 15 de agosto cumplía el Hospicio su primer cuarto de siglo de vida activa. Hasta ese momento habían pasado por el Hospicio desde su fundación 1.350 niños; de Panamá, 932, de Colón 82, de Coclé 86, de Los Santos 93, de Veraguas 89, de Chiriquí 75, y de Bocas del Toro 13. Obtuvieron diploma 515 o se ausentaron en vísperas de recibirlo, pero todos salieron aptos para ganarse el sustento en el oficio aprendido.

Sobre el Hospicio de Huérfanos, el Padre Domingo Soldati manifestó: "Nuestra dicha se completa hoy porque nunca es más bella, santa y conquistadora nuestra misión que cuando se hace preceder de la Beneficencia. ¿Nos entregarían estos niños pobres sus almas, si no estuviéramos los Salesianos cuidando de su bienestar material y corporal, como si fuéramos sus criados? La gran figura de Don Bosco se agiganta cada día más en el mundo entero, porque es una proyección de la del Divino Maestro, quien no obró milagros sino para dar de comer al hambriento, curar a los enfermos consolar a los afli-

gidos y resucitar a los muertos. B/. 11.900.00 ha costado este edificio. Quedamos debiendo cuatro mil. ¿Quién los pagará? La Providencia, decía Don Bosco. Ella, digo yo, y los bondadosos panameños a los que jamás acudí en vano. Señores, quien quiere el bien de la patria, ama y ayuda al Hospicio. Más de quinientos obreros han salido de aquí ya y figuran varios de ellos entre los padrinos de hoy. Por eso el gobierno y el municipio y el público en general han mirado con simpatía nuestra labor y nos han ayudado. De todos y por todo estamos muy agradecidos los salesianos".

Construcción del Templo Don Bosco

El 30 de enero de 1949 a las 3:00 p.m. se colocó la primera piedra del templo, bendecida y colocada por el Padre Inspector Don Serafín Santolini, con la asistencia de numerosas personas y representaciones del clero. Gran propulsor de la obra fue el Padre Juan Huber, quien había llegado en abril de 1947. "Su espíritu de ahorro -apunta el Padre Serrano- austeridad y constancia, unido a la paciencia en sufrir las estrecheces e incomodidades por tener internado, hizo posible la realización de esta obra, sueño del Padre Soldati. No podemos hacer otra cosa sino admirar su valentía". (Memoria p. 24).

Predicó la novena el gran admirador de Don Bosco, Padre Ambrosio Rossi, profesor entonces, del Instituto Filosófico-Teológico Don Rúa, quien solía decir que, desde la primera vez que había venido a predicar la novena, pudo constatar -con gran admiración- la entusiasta devoción del pueblo panameño hacia Don Bosco. Al finalizar su gestión al frente del Hospicio, llamado luego Escuela Don Bosco, el Padre Huber recibió un reconocimiento como despedida. La dedicatoria expresaba: "Al M.R.P. Juan Huber, Superior de los Salesianos en Panamá, Maestros y Alumnos de la Escuela Don Bosco, con profundo cariño dedican".

Por su parte un cronista escribió: "al terminar su directorado el Padre Huber deja un recuerdo imperecedero, el Templo Don Bosco, sueño del Padre Soldati. Su espíritu de ahorro, austeridad y cons-

tancia unidos a la paciencia en sufrir las estrecheces e incomodidades, con el fin de conservar el internado, hizo posible la realización de esta obra. No podemos hacer otra cosa sino admirar su valentía. Dios lo premie".

A lo largo de 1953 prosiguieron los trabajos, siendo director el Padre Marino Morlin. Faltaba mucho por hacer: colocar el cielo raso, afinar columnas, arcos, completar motivos ornamentales, pavimento del cuerpo de la iglesia y del presbiterio en

mármol, altares, vitrales, estatua de San Juan Bosco en mármol blanco colocada sobre el retablo también de mármol, mosaico sobre la bóveda del presbiterio, balaustrada de mármol etc. Según el Padre Morlin, "calculada la superficie del cuerpo de la iglesia en metros cuadrados y hecho el respectivo plano, se pidió a los devotos de Don Bosco que anotaran el metro que deseaban costear. El precio del primer metro fue cancelado por S.E. Monseñor Luis Chávez y González, Arzobispo de San Salvador".



La obra del Santo en Panamá cuenta con una Basílica, el Instituto Técnico Don Bosco, Escuela Santo Domingo Savio, un colegio para niñas llamado María Auxiliadora y cientos de ex alumnos que sirven al país en diferentes ramas.

Específicamente en la Basílica Don Bosco, realizan su apostolado jóvenes y adultos a través de grupos, movimientos y asociaciones. Todas estas agrupaciones y asociaciones trabajan bajo el carisma salesiano y aportan su grano de arena en la celebración de la novena que todos los años culmina con una multitudinaria procesión, que es calificada como la más concurrida en el mundo.

Han transcurrido 100 años, durante los cuales, como un ángel tutelar, el hijo de Mamá Margarita Occhiena, hoy Venerable, ha calado con su carisma en el corazón de miles de panameños y panameñas llevándolos a hacer de la fe un medio para seguir enfrentando la cruz de cada día.



Panamá

Un día de fiesta popular

La prensa panameña ha destacado una participación mayor a la habitual, en referencia a las miles de personas que tomaron parte en la procesión en honor de Don Bosco que recorrió algunas calles de la Ciudad de Panamá la tarde del 31 de enero.

Los festejos dieron inicio al alba con el arribo de los primeros devotos a la Basílica de San Juan Bosco, quienes tuvieron oportunidad de participar en alguna de las eucaristías que cada hora venían celebradas.

A las 12:30 don Pascual Chávez, Rector Mayor de los Salesianos, presidió la Eucaristía de los jóvenes, la cual fue transmitida por televisión vía satélite, durante la cual el IX sucesor de Don Bosco ofreció un mensaje dirigido a todos los jóvenes del Movimiento Juvenil Salesiano.

En dicho mensaje, luego de referirse a diversas frases del Papa Benedicto XVI exhortando a los jóvenes a ir en contra de la ideología que impera hoy, don Chávez se ha aunado a esta invitación pidiéndoles saber

oponerse a ella, “resistan, queridos jóvenes -dijo-, a la tentación de la superficialidad y del individualismo; no se dejen engañar por un futuro vacío de promesas. La primavera de su vida no puede permanecer congelada en el invierno del alma”.

Al inicio de la celebración don Chávez saludó también, a través de un enlace de audio, a los jóvenes que se encontraban en la Basílica de María Auxiliadora de Turín, donde han participado en la eucaristía de la fiesta de Don Bosco, presidida por don Adriano Bregolín, vicario del Rector Mayor.

Más tarde las celebraciones prosiguieron con el inicio de la procesión en honor a Don Bosco que partió de la basílica a él dedicada y volviendo a ella tres horas después. La gente que se volcó a las calles para participar en los festejos formaba un verdadero río de gente, por lo que la estatua de Don Bosco avanzaba lentamente hacia el lugar donde se tuvo la celebración eucarística con la que se concluyó la procesión.

Dicha celebración, presidida por don Chávez, tuvo lugar en el atrio de la Basílica de San Juan Bosco, siendo también ésta, superados algunos problemas técnicos, transmitida vía satélite. El Rector Mayor se dirigió nuevamente a los jóvenes pidiéndoles defender los derechos humanos, sobre todo, los de aquellos más pobres y necesitados.

Durante esta celebración, que marcó también la conclusión de los festejos por el centenario de la presencia salesiana en Panamá, intervino también el Card. Oscar Rodríguez Maradiaga, salesiano arzobispo de Tegucigalpa, Honduras. El Cardenal, al dirigirse a los fieles, denunció, como una crisis del nuevo siglo, el que los padres no sepan cómo educar a sus hijos. Al recordar también la vigencia que en el siglo XXI tiene el sistema preventivo de Don Bosco, lo ha propuesto como una alternativa para superar dicha crisis. Además destacó el importante papel de los educadores para con los jóvenes, de quienes han de ser sus maestros y sus mejores amigos.

ANS

La fiesta más grande de Don Bosco con alcance mundial

Las celebraciones de la fiesta de Don Bosco en Panamá, en las cuales tomó parte el Rector Mayor de los Salesianos, consideradas entre las más concurridas y significativas para la gente, fueron transmitidas en vivo por televisión, gracias a la coproducción de MEDCOM/Missioni Don Bosco Media Centre a través de las señales del canal italiano Telepace y por la cadena EWTN, la cual permitió, además de sintonizarla vía satélite, visualizar su programación a través de su sitio en internet en formato streaming.

El 31 de enero, a las 12:30, fue transmitida desde la Basílica de San Juan Bosco de la capital panameña la celebración eucarística presidida por don Pascual Chávez, IX sucesor de Don Bosco. Durante la transmisión se realizó un enlace audio con la Basílica de María Auxiliadora de Turín, donde estaba presente don Adriano Bregolín, Vicario del Rector Mayor. Durante la homilía, el Rector Mayor dio a conocer, como es tradición, un mensaje dirigido al Movimiento Juvenil Salesiano de todo el mundo.

A las 16 horas se transmitió también por televisión la solemne procesión en honor de Don Bosco que recorrió algunas calles de la ciudad de Panamá y en la cual participó don Pascual Chávez.

Al finalizar la procesión, a las 19 horas, se celebró una solemne concelebración presidida también por el Rector Mayor y transmitida en directo por la TV.

Además de esta novedosa experiencia de transmisión satelital, varios



medios de comunicación social panameños se han preocupado desde años por llevar a toda la pro-

cesión esta manifestación religiosa que ha ido adquiriendo un carácter multitudinario.

P. Domingo Soldati

El Don Bosco Panameño

OSCAR RODRÍGUEZ BLANCO

Con mucha razón se ha denominado al Padre Domingo Soldati con el apelativo de “El Don Bosco Panameño” ya que la devoción al santo de la juventud, profesada por la mayoría del pueblo panameño, tiene su origen en la llamada “locura por Don Bosco” que este hombre de Dios tenía. Siempre predicaba con gran entusiasmo la novena de Don Bosco. Muy querido por sus miles de feligreses, el Padre Domingo Soldati será siempre recordado como el gran propagador de la devoción a Don Bosco en Panamá.

El Padre Domingo Soldati nació en la Ciudad de Menzonio, Suiza, el año de 1873. Desde pequeño sentía una gran inclinación por la historia. Leía con entusiasmo una vida de Don Bosco que el Párroco del lugar, Don Gregorio Cola, le había regalado como premio a su esfuerzo por el estudio. Esta lectura fue el medio más eficaz que le hizo descubrir la vocación a la vida salesiana. Un primo suyo, que era ya salesiano, le describió detalladamente lo que era la vida salesiana y quedó con enormes deseos de pertenecer a ella. Después de superar varias dificultades económicas y el vacío que sentía por la muerte de su padre, llegó al Oratorio de Don Bosco en Turín, Italia, el año de 1889. Ahí se sentía aún el perfume de la santidad de Don Bosco que había muerto un año antes.

En Santiago de Chile

Después de haber profesado sus votos perpetuos en la Congregación Salesiana y haber obtenido varios títulos académicos, fue enviado a Chile en donde trabajó con gran



celo apostólico en Valparaíso. El 14 de febrero de 1897, a la edad de 24 años, recibió la ordenación sacerdotal de manos del obispo salesiano Santiago Costamagna. Los superiores, conociendo sus buenas cualidades y dotes de gobierno, lo eligieron director de un colegio en Valparaíso, donde trabaja por ocho años. En 1908 es nombrado director del colegio “Patrocinio de San José”, de Santiago de Chile. Imposible describir la cantidad de actividades y obras que realizó a favor de los más pobres y necesitados.

Su paso por Centroamérica

En 1922 lo trasladan a Costa Rica, en donde se le admira por su dedi-

cación a las obras de caridad y trabajo pastoral en la ciudad de Cartago. Construye una capilla en la isla de San Lucas para que los presos escuchen la palabra de Dios y participen en la santa Misa. En 1928 es trasladado a Panamá. Se adapta fácilmente al ambiente panameño y en poco tiempo siembra en el corazón de la gente la devoción a Don Bosco.

Se preocupa por el bienestar de los niños y de los jóvenes, se dedica a hacer el bien a todos con entusiasmo, alegría y serenidad. Cuando Don Bosco fue beatificado en 1929 organiza grandes celebraciones litúrgicas en la catedral y festejos conmemorativos en el Teatro Nacional.

Cuando fue canonizado, construyó en su honor un amplio pabellón en el Hospicio para huérfanos, mejoró los talleres, organizó un almuerzo para cinco mil pobres y conmemoró con gran solemnidad las Bodas de Plata del Hospicio. Poco tiempo después, los superiores lo envían a México como delegado del Rector Mayor para arreglar asuntos de la congregación.

Al finalizar su misión fue a Italia a dar cuenta de su actuación y de regreso permaneció algún tiempo en Cuba, donde sufrió un accidente automovilístico rompiéndose algunas costillas. Pasa a Honduras como director del Colegio San Miguel, pero al poco tiempo el pueblo panameño reclamó su presencia. Regresa a Panamá donde permanece hasta la muerte.

Sus Bodas de Oro en Panamá

El 29 de septiembre de 1942 el Padre Soldati celebró sus Bodas de Oro de vida religiosa. Las felicitaciones llegaban de todas partes, pero

refugiándose en su acostumbrada humildad dijo: "Lejos de complacerme en lo que Dios hizo por medio mío en estos años, leo a grandes letras aquella lamentación de Don Bosco 'Si hubiera tenido más fe, cuánto más bien hubiera hecho. Que Don Bosco me haga el milagro de darme los medios para poner la primera piedra de un gran templo en su honor". Su deseo no se realizó pues pasó a recibir el premio eterno antes del gran acontecimiento soñado por él.

Su locura por Don Bosco

Con mucha razón se ha denominado al Padre Domingo Soldati con el apelativo de "El Don Bosco panameño" ya que la devoción al santo de la juventud, profesada por la mayoría del pueblo panameño, tiene su origen en la llamada "locura por Don Bosco" que este hombre de Dios tenía. Siempre predicaba con gran entusiasmo la novena de Don Bosco, pero en el

año de 1945, al terminar el sermón del tercer día, se expresó así: "Me despido de todos los devotos de Don Bosco, porque él me ha llamado a celebrar su fiesta en el paraíso, el 31 de enero". Sus anhelos se cumplieron.

El 25 de enero enferma gravemente, siendo trasladado al Hospital Santo Tomás donde fue operado. La operación fue un éxito, pero mientras convaleciente se paseaba por los corredores en silla de ruedas, un ataque cardíaco lo llevó a la eternidad el 30 de enero. "Tenía que ser el corazón -decía 'El Panamá América' en la edición del 31 de enero de 1945- el que se lo llevara al más allá". Sus funerales, llevados a cabo el 31 de enero, el día de Don Bosco, resultaron imponentes. Ese día en vez de llevar en triunfo la imagen de Don Bosco, llevaban al cementerio el cuerpo del querido Padre Domingo Soldati, que había sido el gran propagador de la devoción a Don Bosco en Panamá.

Abran sus ojos, queridos jóvenes

Vean cuantos muchachos y muchachas, adolescentes y jóvenes en su propio barrio, ciudad, escuela o fábrica buscan una mejor calidad de vida, luchan por ser aceptados sin miedo, por tener una oportunidad de trabajo, por obtener un puesto en la escuela.

Miren con los ojos de Don Bosco y ábranles su corazón. Intenten ponerse de su parte, promoviendo cualquier cosa en favor de su educación u ofreciéndoles su ayuda y defensa ante quienes pisotean sus derechos. Ustedes pueden hacer mucho. Colaboren, pues, con todas sus energías y posibilidades para que ellos puedan llegar a ser ciudadanos activos y responsables en la sociedad.

Estar de parte de estos jóvenes nos compromete a ser constructores de una humanidad nueva, en la que el punto de referencia es una verdadera cultura de los derechos humanos. Estamos llamados a ser capaces de dialogar, persuadir, y, en última instancia, a prevenir las violaciones de estos derechos, antes que a castigarlas o reprimirlas.

Debemos ser responsables con una actitud activa y crítica, y al mismo tiempo, con una acción solidaria y en red, superando miedos, inhibiciones, individualismos que nos encierran en la pequeñez de nuestro interés y utilidad.

P. Pascual Chávez, Rector Mayor



Un salesiano anima la devoción a Don Bosco

Me llevaron a un campamento con trescientos muchachos a las orillas del río La Villa que es limítrofe con los departamentos de Los Santos y Herrera en esa península de Azuero.

Soy de Los Santos porque nació allí, aunque me crié en otro lugar muy distante de éste. La cultura local no me era extraña. Según el párroco Juan Solís, era el tercer campamento que se realizaba y la cantidad de jóvenes se había triplicado. El lugar distaba del pueblo de La Arena una media hora, en una finca que habían ofrecido unos feligreses ya entrados en años.

El equipo de coordinadores (líderes) se reunió conmigo para ver cómo y de qué manera nos acomodábamos al horario establecido. Eran siete días seguidos de campamento con actividades variadas: adoración al Santísimo, encuentro de hijos con sus papás y la predicación de un laico comprometido con su iglesia, momentos de alabanzas, de cantos y dinámicas, etc. Los coordinadores del campamento juvenil nos levantábamos a las 4.30 am para bañarnos en el río y nos íbamos a dormir a las dos de la mañana del día siguiente.

El lema del campamento era Queremos ser santos y se cantaba una canción compuesta por uno de los jóvenes coordinadores, acompañada con orquesta de tambores, tumbas, baterías y guitarras eléctricas con ritmos tropicales.

El tema había sido desarrollado a lo largo del año pasado basándose en la vida de Domingo Savio. Se me ocurrió exponer la forma y los pasos concretos para llegar a ser santos,

según la propuesta del Capítulo General XXIII de 1990. Les presenté los seis pasos de la Espiritualidad Juvenil Salesiana en dos charlas pequeñas con una reflexión en grupos, una en la mañana y otra en la tarde de cada día, y les gustó enormemente. Además di las Buenas Noches sobre Santo Domingo Savio y Don Bosco. Por aparte, el padre Juan y yo íbamos cada día a la parroquia Nuestra Señora de la Merced, en la Arena de Chitré y a dos capellanías que atendía para celebrar la misa y la novena a Don Bosco.

También tuve la oportunidad de reunirme con más de cien maestros de Chitré. Concluidas sus jornadas de formación pedagógica, aceptaron la propuesta de dedicar un día más para que yo les expusiera el sistema educativo de Don Bosco. Aunque la asistencia era libre, ninguno faltó. Con cañón y computadora les presenté la asistencia en el patio, los castigos, educar con el corazón, etc.

Cabe destacar que en los recorridos que hicimos por diferentes pueblos aledaños, encontramos capillas con la imagen de Don Bosco dispuesta para la procesión del treinta y uno de enero. Entonces comprendí el alcance de la afirmación Don Bosco es de Panamá y Panamá es de Don Bosco. De hecho, en diferentes partes del territorio nacional se celebraba a Don Bosco con fe y entusiasmo. Después del campamento, se continuó con el triduo a Don Bosco en la parroquia. Allí desarrollé los temas: La Madre de Don Bosco, El Niño Juan y su familia y Juan estudiante y líder juvenil.

Francisco A. Barrios González



BSCAM



Familia Salesiana

Los grupos presente de Familia Salesiana en Panamá son:

- SDB :**
Salesianos de Don Bosco
- FMA :**
Hijas de María Auxiliadora
- SCC :**
Salesianos Cooperadores y Cooperadoras
- ADMA :**
Asociación de María Auxiliadora
- ADS :**
Asociación Damas Salesiana
- VDB :**
Voluntarias de Don Bosco
- MOJUSA :**
Movimiento Juvenil Salesiano
- HDS :**
Hijas del Divino Salvador

Exalumnas y Exalumnos Salesianos